

repite, y exigían imaginación y talento para la consolidación del Estado nacional. Por lo tanto, si los *Bosquejos* de Efrén Hernández dejaron una huella, ésta es más nítida en el ámbito de las representaciones simbólicas subyacentes en las afanosas tareas de construcción de ese algo denominado “cultura nacional”.

VÍCTOR DÍAZ ARCINIEGA

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, *Los ríos profundos*. Edición de Ricardo González Vigil. Cátedra, Madrid, 1995; 462 pp. (*Letras Hispánicas*, 392).

La literatura hispanoamericana posee una complejidad rica en matices criollos que son los que le dan su condición única y distintiva. Esos matices son de carácter geográfico y racial en su fisonomía externa y míticos y ontológicos en su estructura interna; aquella literatura que logra evidenciar esta pluralidad cromática y espiritual es la gran literatura de la América Latina.

En este ámbito de la creación literaria hispanoamericana de gran magnitud se inserta José María Arguedas con una producción que es voz y espejo de la realidad peruana. Sin embargo, es la suya una literatura difícil en virtud del esfuerzo de su autor por incorporar al sistema lingüístico español los mecanismos internos del pensamiento andino. Pero si en ello estriba su dificultad, ahí también se concentra su virtud. Es una lástima, como bien lo hace notar el editor de *Los ríos profundos*, Ricardo González Vigil, que la obra de Arguedas haya sufrido la incompreensión de la crítica durante mucho tiempo; incluso, esta falta de comunión entre el autor y el público se maneja como uno de los motivos más fuertes que lo orillaron al suicidio. Arguedas, además de escritor, fue un científico social de valía con estudios en antropología y etnología que tuvieron una honda significación en el desarrollo de su obra creativa.

El sincretismo entre la cultura andina y la española es el factor más importante en la conformación de la novela *Los ríos profundos*. La lucha feroz de Arguedas con el texto es la lucha con la lengua: ritmos, léxico y sintaxis en conubio entre la dos culturas para crear un discurso único y auténticamente representativo de un mundo cuya complejidad sólo puede ser mostrada por medio de algo que es más que un estilo, un género: el realismo mágico.

El estudio preliminar a esta edición de Cátedra proporciona una completa biografía de Arguedas donde se establecen nexos certeros entre los recuerdos de infancia del escritor y la personalidad de Ernesto, eje de *Los ríos profundos*; en especial destaca su contacto íntimo, vivencial, anímico, con la cultura indígena.

Las vida de Arguedas fue ensombrecida por conflictos hondos: infancia y adolescencia desdichadas, graves complejos de culpa ante la situación de un divorcio, dificultades para enfrentar la vida sexual con su segunda esposa, mucho más joven que él, indecisiones ideológicas y, sobre todo, la frustrante incertidumbre de su valía como escritor.

La obra de Arguedas, según lo apunta en su prólogo González Vigil, puede dividirse en tres etapas: la primera, conformada por el mundo andino y las comunidades indígenas, las haciendas y las aldeas; a esta primera etapa corresponden los cuentos de *Agua*; la segunda se desarrolla en poblaciones más populosas ligadas al Perú costeño y urbano. A este segundo panorama geográfico corresponde *Los ríos profundos*; la tercera etapa marca la pugna entre el imperialismo capitalista y la nación peruana; conflicto también entre sierra y costa. A esta tercera etapa corresponden los libros: *Todas las sangres* y *El zorro de arriba y el zorro de abajo*.

*Los ríos profundos* puede clasificarse dentro de los parámetros del neo-indigenismo, terreno donde Ciro Alegría y José María Arguedas son maestros. Dice González Vigil: "Al lector «occidental» le cuesta adaptarse a la óptica de lo real maravilloso, nutrida por el mito y la magia, bajo una oposición entre lo sagrado y lo profano que recorre la totalidad de las vivencias: el trabajo, los lazos familiares y comunitarios, el amor, el ejercicio de la autoridad, la contemplación de la naturaleza, la expresión artística, etc. Esta óptica no triunfa cabalmente en el indigenismo, pero sí en el neo-indigenismo, siendo Arguedas su expresión más plena y afortunada, la que mejor retrata *desde dentro* el mundo andino" (p. 47).

El valor más significativo de *Los ríos profundos* y de la obra de Arguedas en general está en esa simbiosis perfecta entre los mundos objetivo y subjetivo con el lenguaje. El capítulo 6 de *Los ríos profundos* así lo evidencia cuando en el juego mágico del *zumbayllu* y en medio de sus giros, queda atrapada la esencia del alma indígena con todas sus cargas sincréticas de dioses y demonios y con ese ir más allá de su naturaleza lúdica en busca de un horizonte donde, a través del movimiento circular del trompo, se consiga la unidad deseada, el uno ideal. La metáfora que da título al libro se refiere precisamente a ese mundo indígena alejado de la civilización, aunque aparentemente inserto en ella, que respira bajo la piel del mestizaje.

El prólogo de González Vigil, certero y amplio, toca todos los puntos posibles del análisis: el biográfico y el estilístico, el puramente literario y formal con el epistemológico. Señala las inserciones intertextuales que hay en la novela tales como la presencia de Faulkner, Neruda y Camus entre sus páginas. Marca su condición dual contrastante entre el Bien y el Mal aunque aclara que se mantiene lejos de una posición estrictamente maniquea; analiza también el carácter mesiánico de la novela, pero sobre todo distingue la labor exorcizante del escritor reflejado en el personaje de Ernesto; por medio de él, Arguedas se enfrenta con sus espectros y en ese viaje final del héroe que triunfa sobre la peste consuma su propio viaje catártico.

En *Los ríos profundos*, Arguedas ejerce el poder de una memoria subversiva entendida como la conciencia de un pasado que anhela su reinstalación, no como una actitud retrógrada, sino con un sentido de verdadera revolución. Esta revolución tiene el color del socialismo aunque se trata de un socialismo mucho más de ideología que de partido; es un socialismo que defiende la cultura indígena, pero, como bien lo aclara González Vigil, citando al propio Arguedas: “no mató en mí lo mágico”. Realismo social el de Arguedas, sí, pero también realismo mágico.

Podríamos resumir el sentido que para González Vigil tiene *Los ríos profundos* en la cita siguiente: “Raíces principales de la identidad peruana cabalmente asumida. Ejemplo de vida plena entre el individuo, la sociedad y el cosmos, provechoso de conocer para la humanidad entera” (p. 108).

Este estudio preliminar está apoyado por una amplísima bibliografía tanto sobre el autor como sobre el texto y, por lo que respecta a la edición de la novela, se trata de un pulcro trabajo de filología con notas de variantes respecto a las distintas ediciones; notas críticas sobre determinados pasajes que remiten a estudios y opiniones de otros autores; notas léxicas, notas de carácter histórico y aclaratorio de valía para la cabal comprensión de la novela, además de una cuidadosa revisión editorial, lo que hace de este libro material plenamente confiable en el que, además del texto de Arguedas dotado de una poesía y una frescura innatas, existe un cuerpo crítico que lo ubica perfectamente en sus distintos contextos haciéndolo más accesible y enriqueciéndolo en forma notable.

LOURDES FRANCO BAGNOULS

Universidad Nacional Autónoma de México

EDITH NEGRÍN, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas (literatura y sociedad)*. El Colegio de México-UNAM, México, 1995; 310 pp.

La lectura de un texto, de manera muy especial la lectura de un texto crítico, apela a la sensibilidad y a la inteligencia de otro lector que, mínimamente, responde al discurso explicativo, rastreador de los estratos determinantes del tejido textual y, sobre todo, responde al texto que es objeto de la lectura crítica. Por lo general, abordamos el texto crítico porque compartimos previamente la experiencia de lectores del texto analizado. Entonces se establece una comunicación entre lecturas e interpretaciones de un mismo texto. El acto de lectura suele ser fertilizante, tanto cuando abre nuevas perspectivas de comprensión, como cuando reta nuestra imaginación e inteligencia porque cuestiona la propia lectura del texto. Ninguna lectura, por rigurosa que sea, será igual a otra, pero todas las lecturas —las propias y las ajenas—, nos sensibilizan